

Una casa de verano para el arte del modernismo

Autor(en): **Mack, Gerhard**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **41 (2014)**

Heft 2

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908337>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Una casa de verano para el arte del modernismo

La Fundación Beyeler en Riehen, junto a Basilea, registra una avalancha de amantes del arte.

Cada exposición es un éxito en términos de público. Este museo, inaugurado en 1997, es el legado de Ernst Beyeler, uno de los mayores marchantes tras la Segunda Guerra Mundial.

Por Gerhard Mack

La mirada al mundo de esta dama no parece muy complaciente: un ojo nos mira fijamente, el otro refleja un vacío total. Tiene los brazos detrás de la cabeza, los senos caídos hacia los lados, el resto del cuerpo sólo está insinuado por líneas. La proximidad de esta mujer al cuadro de Pablo Picasso «Las Señoritas de Aviñón» es inconfundible. Pintó este estudio en 1907, el mismo año en el que reunió a prostitutas de esa ciudad del sur de Francia para pintar un cuadro de época característico del modernismo. El cubismo, el fraccionamiento del cuerpo desde distintos puntos de vista, el recurso al denominado arte primitivo de culturas fuera de Europa, todo lo que caracterizaría el arte de los siguientes decenios estaba implícito en él.

Hermoso no era, pero por poco desencadena una brecha conyugal: el galerista de Basilea Ernst Beyeler necesitaba dinero urgentemente. Y una vez más tenía la oportunidad de comprar una obra singular. Para ello se habría desprendido del estudio de Picasso. Hildy, su mujer, estaba indignada: hacía muchos años que esa dama francesa presidía como invitada el salón de su casa, compartiendo buenos y malos momentos, hasta convertirse en un miembro de la familia. ¿Y ahora la iban a quitar de en medio? ¡De ninguna manera! Si no se iría ella también. «Así que preferí quedarme con Picasso y con mi mujer», contaría después Ernst Beyeler.

Picasso, el amigo

Para Ernst Beyeler Picasso fue el gran ídolo del arte del siglo XX, y quien visita hoy la Fundación Beyeler reconoce indudablemente al lar de la colección y del museo. Por lo general, a este maestro español se le dedica una ostentosa sala. Y cuando se necesita la mayor parte de las salas para una exposición temporal, sus obras se vinculan dialógicamente.

Ernst Beyeler lo conoció personalmente y lo visitó varias veces en el sur de Francia. El encuentro probablemente más impresionante fue el primero en la casa de Picasso en Mougins, en 1966, cuando al marchante, de 45 años, se le permitió elegir las obras. Jean



La obra de Pablo Picasso «Femme» jugó un papel importante en la vida del matrimonio formado por Hildy y Ernst Beyeler

Plangue, un pintor amigo que vivía en París, facilitó el encuentro. Picasso conocía y apreciaba los catálogos con los que Ernst Beyeler acompañaba sus exposiciones en la galería de arte del casco antiguo de Basilea. El artista mundialmente famoso era curioso y el marchante rebotaba entusiasmo. Así que se abrieron, y al final Picasso condujo al visitante a una sala con 800 lienzos y dijo: «¡Elija!» Ernst Beyeler se quedó mudo, el artista le animó. Después de elegir 45 obras, Picasso permitió al galerista comprar 26 de ellas. Después, la Galería Beyeler organizó una y otra vez exposiciones de Picasso. Para el 90º cumpleaños del artista eligió noventa dibujos.

Encuentro con el arte expoliado

No obstante, Picasso y el cubismo son sólo una línea principal seguida por Beyeler en el arte del siglo XX. La otra consiste en la abs-

tracción y el equilibrio de formas y colores, de la luz que resalta los colores y del ritmo que puede expresar un cuadro. También aquí hay una obra capital de la que Ernst Beyeler ha hecho un seguimiento desde principios de los años 50. Vemos castillos y caballeros, o quizá se trate también de la fiesta de la Pascua ortodoxa griega con las tres mujeres ante la tumba abierta. El cuadro de Wassily Kandinsky del verano de 1910 se suele considerar el principio de la abstracción.

El joven marchante lo compró en 1951 a Ferdinand Möller, un colega mayor de Colonia, que a su vez lo adquirió de un museo de Hannover que tuvo que desprenderse de él bajo el régimen nazi por tratarse de arte degenerado. En los años 90 lo reclamaron herederos de la antigua propietaria, Sophie Lissitzky-Küppers, que sólo lo habían cedido al museo en préstamo, lo que desató el debate en torno a la expoliación de obras de arte y su devolución. Ernst Beyeler llegó a un acuerdo con los herederos. Al comprar el cuadro, desconocía esa historia. Entretanto le había vendido incluso el cuadro a una planchadora de Winterthur que se había hecho rica. Cuando ella necesitó dinero en 1955, Ernst Beyeler lo recompró y lo conservó contra viento y marea.

Quien más lo presionó fue G. David Thompson. Ese coleccionista de Pittsburgh había hecho fortuna con fábricas de acero y tenía una enorme colección de arte modernista, desde Monet y Degas hasta Alberto Giacometti. La enfermedad y la amargura por la ignorancia en su ciudad natal lo empujaron a vender. En 1959 le ofreció a Ernst Beyeler la compra en una sola operación de cien obras de Paul Klee. El marchante de Basilea no logró reunir suficiente dinero, así que Thompson le reclamó la obra de Kandinsky «Improvisation 10». Pero Beyeler se mantuvo firme.

Del anticuariado de libros a la galería

En los años 60, Beyeler se convirtió en uno de los principales marchantes de clásicos modernistas. Se calcula que 16.000 obras pasaron por sus manos en los 60 años de su ac-



El museo más visitado de Suiza: la Fundación Beyeler en Riehen, Basilea, donde el arte y la arquitectura se complementan armoniosamente.

tividad como galerista. Este éxito no se veía venir cuando Ernst Beyeler, que en 1945 tenía 24 años, se hizo cargo del anticuariado de su patrono, Oskar Schloss, en la Bäumleingasse de Basilea. Schloss se había forjado un nombre con los libros raros; a Beyeler le interesaban más los cuadros. Fue vendiendo poco a poco sus existencias, revistió las estanterías con paños y empezó a exponer obras de arte. Daumier, con sus gráficos, era un importante mediador entre el libro y el arte figurativo. Desde 1947, el «Chateau d'Art» - así se llamaba la librería - se concentró totalmente en el arte. En 1953, en la exposición «Tableaux Français» se veían obras capitales de Picasso, Gauguin y Matisse.

Con los años, Ernst Beyeler fue haciendo una colección propia en la que apenas falta uno de los grandes nombres del modernismo: Vincent van Gogh, Claude Monet, Edgar Degas, Paul Cézanne, Pablo Picasso, Henri Matisse, Georges Braques, Fernand Leger, Piet Mondrian, Wassily Kandinsky, Paul Klee, Augusto Giacometti, Francis Bacon, Mark Rothko, Barnett Newman, Robert Rauschenberg y Andy Warhol, por citar sólo a algunos. Esta singular colección también es producto de las dificultades a las que se enfrentó el marchante: en Basilea, estaba al margen del negocio internacional del arte. No era fácil atraer a esa ciudad tan tranquila a grandes coleccionistas, directores de museos y a ricos interesados - al menos hasta que Ernst Beyeler cofundó en 1970 la Feria

de Arte «Art Basel». Nunca se planteó trasladarse a París, Nueva York o Londres, dado su arraigo a la ciudad de su juventud, su paisaje de colinas, el Rin, el club de remo.

Cuando en los años 80 explotaron los precios del arte y adquirir nuevos cuadros empezó a hacerse difícil, la Galería Beyeler tenía el almacén lleno. Con los beneficios, Beyeler pagó sus deudas a sus antiguos financiadores. En 1982 creó una fundación y finalmente encargó asimismo la construcción del museo de Riehen, pues cuando en 1989 las obras que llenaban su sencilla residencia de Riehen fueron expuestas públicamente por primera vez en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, Ernst y Hildy Beyeler se dieron cuenta de que lo que durante decenios no habían podido o querido vender se había convertido en una colección del más alto nivel.

El arquitecto simpaticante

En Renzo Piano encontró el coleccionista un arquitecto que había ya diseñado toda una serie de museos y dispuesto a mantener un diálogo abierto. Ernst Beyeler le exigió mucho, varios anteproyectos fueron desechados. El edificio, inaugurado en 1997 y dos años después prolongado en doce metros, es uno de los museos de Piano mejor logrados: las paredes exteriores de pórfido rojo indican estabilidad, el invernadero que da al parque refleja la apertura. Entre ambos, 22 estancias muy bien proporcionadas ofrecen un agradable entorno sobrio muy adecuado para el

arte. Las más de cuarenta exposiciones mostradas allí desde la inauguración ofrecen cada vez una nueva óptica de la colección y sus artistas. Ernst Beyeler siempre quiso crear una especie de casa de verano para el arte, un complemento de la residencia urbana del museo de arte público. Y logró tener una bellísima, como atestiguan sus numerosos visitantes anuales. Su mujer, Hildy, que le había dicho, «haz el museo», estaba satisfecha. La «Madame de Aviñón» fue trasladada allí con su aprobación y desde entonces pasa revista con su severa mirada a todos los visitantes del mundo entero.

GERHARD MACK es redactor cultural del «NZZ am Sonntag» y autor del libro «Kunstmuseen: Auf dem Weg ins 21. Jahrhundert» (Museos de arte: hacia el siglo XXI, en alemán).

ARTE DE LATINOAMÉRICA

Actualmente se puede visitar en la Fundación Beyeler una exposición especial de la colección Daros de Latinoamérica, fundada en 2000 por Ruth Schmidheiny, que hoy contiene unas 1100 obras de artistas latinoamericanos. La Casa Daros, una plataforma para las artes y la cultura, fue inaugurada en Río de Janeiro en 2013.

La exposición estará abierta hasta el 27 de abril de 2014; Información: www.daros-latinamerica.net